

LA SERVIDUMBRE COMO OBJETO DE DESEO

Mailer Mattié



<https://www.mises.org/es/2012/04/sobre-la-servidumbre-voluntaria/>

Contonéate, muévete, no dejes de moverte. Solo así lo despistarás. Quien rige los destinos del mundo no tiene poder sobre el movimiento y sabe que nuestro cuerpo al moverse es sagrado; solo escaparás de él mientras te estés moviendo. Ejerce su poder sobre lo inmóvil y petrificado, sobre lo inerte y quieto. Así que muévete, contonéate, balancéate, camina, corre, huye; en cuanto te despistes y pares te atraparán sus enormes manos, te convertirán en un monigote, te envolverá en su fétido aliento que apesta a humo y a gas de tubo de escape y a gran vertedero como esos que hay a las afueras de la ciudad. Acharará y empequeñecerá tu alma que perderá todo su colorido, apenas quedará en un recorte de papel de periódico, y te amenazará con fuego, guerra y enfermedad; te atemorizará hasta hacerte perder toda paz y no puedas ya dormir. Te marcará e inscribirá tu nombre en sus registros, certificará tu caída. Llenará tu cabeza de pensamientos inútiles, qué comprar, qué vender, dónde es más barato y dónde más caro. A partir de ese momento, te preocuparás por bagatelas como el precio de la gasolina y cómo este afectará a los pagos del crédito. Convivirás a diario con el dolor, como si tu vida fuera un castigo, pero nunca llegarás a conocer el crimen, ni quién lo ha cometido, ni cuándo.

Olga Tokarczuk. *Los errantes*, 2007

La civilización moderna situó al ser humano en el corazón del mundo, en principio, probablemente, sin malas intenciones. El ideal que invocó a finales del siglo XV -con toda su fuerza y esplendor- el joven italiano Giovanni Pico della Mirandola

(1463-1494) en su *Oratio de hominis dignitate* (1486), como respuesta a la grave crisis social y espiritual que asolaba a Europa desde el siglo anterior. Una original reflexión humanista, inspirada en la filosofía como búsqueda de la verdad.

Mirandola mostró allí al ser humano como una creación incompleta y hasta cierto punto indeterminada, dotado, sin embargo, de libre albedrío. Hábil y capaz, por tanto, de completar su propio diseño mediante el ejercicio de la libertad: no solo de elegir entre diferentes opciones, también y principalmente para propiciar cambios y transformar su universo social. En la *Oratio* pues, lo real se muestra como el marco de acción donde podemos decidir, en general, entre el bien y el mal, entre degradarnos o no. La dignidad humana se fundamenta, entonces, en la voluntad de elección, la única garantía de la paz en el mundo; una relación que olvidamos -advirtió Mirandola-, enajenados y distraídos por asuntos de menor importancia, poniendo en riesgo continuamente nuestro futuro común.

Un siglo más tarde, el joven francés Étienne de La Boétie (1530-1563) escribió el *Discurso de la servidumbre voluntaria* (1546/48),¹ publicado en 1572 por su amigo Michel de Montaigne. En esta obra, el autor, digno heredero de las virtudes del humanismo anterior, identificó las causas principales que llevan a la mayoría a obedecer a los tiranos, a servirles y, sobre todo, a desear servirles. En resumen, disertó sobre la persistencia del *monstruoso vicio de sustituir la voluntad de ser libres por la servidumbre*. ¿Por qué hemos perdido la fuerza para desear la libertad -se preguntó-, mientras todo lo demás carece de valor, corrompido por la servidumbre?.

Interrogante esencial, sin duda, que recorre y trepana el curso de la historia hasta nuestros días, como señaló con acierto antropológico, a mediados del siglo pasado, el etnólogo francés Pierre Clastres (1934-1977). Por desdicha, cualquier referencia a la realidad del siglo XXI no es, en modo alguno, excepcional.

Los seres humanos nos dejamos someter comúnmente por dos causas, leemos en el *Discurso*: a la fuerza o engañados. Así, aún cuando la primera razón de la *servidumbre voluntaria* es la costumbre misma de obedecer, la tiranía somete en general a unos por medio de los otros; es decir, el secreto y sostén de la dominación reside en los favores, beneficios y compensaciones que concede el que domina, cuyo resultado es que haya tantos para quien la tiranía es provechosa, como aquellos que desean la libertad. En una tiranía, en fin -afirmó La Boétie-, siempre son cuatro o

¹ Contra Uno -Contra el tirano-, como se conoce también el *Discurso de la servidumbre voluntaria* de Étienne de La Boétie. En:

<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n44/n44-aeboe.pdf>

cinco los principales cómplices de las atrocidades del tirano, sus proxenetas y compañeros de placeres con quienes comparte el botín de sus pillajes. Éstos, a su vez, tienen a seiscientos que prosperan bajo su protección y controlan a seis mil más que ostentan cargos de importancia en el gobierno de las provincias y la administración del tesoro público. De esta manera -subrayó-, la población se juega su dignidad, puesto que aquello que los tiranos ofrecen como “regalo” para obtener devoción, es lo que han sustraído antes a la sociedad. Es así, entonces, como el tirano somete a sus súbditos, cuando éstos se alejan de la libertad y abrazan la servidumbre.

Cuatro siglos más tarde, Simone Weil (1909-1943) subrayó de nuevo el asombro que produce observar la sumisión de la mayoría a la minoría, como un hecho fundamental de la sociedad.² A su juicio, resultaba evidente, en efecto, que el número -la cantidad- no era una fuerza social en sí misma, un hecho que constituía la clave para entender los fenómenos sociales. El número, al contrario -advirtió-, es aquí una debilidad; el pueblo está sometido, precisamente, porque es mayoría. Los que ordenan son siempre menos numerosos que todos los que obedecen y forman un conjunto, dado que son pocos; los demás, puesto que son demasiados, no lo consiguen. El poder de la minoría se basa, pues, en la fuerza del número, debido a que solo se puede establecer cohesión entre una pequeña cantidad de individuos; más allá únicamente hay debilidad -concluyó-, aun cuando sea posible precisar momentos excepcionales a dicha norma.

2

En la época actual de modernidad *líquida* o *tardía*, la vida social transcurre en medio de un cinismo extremo, la degradación generalizada de la política y el desprecio absoluto por la verdad. Los variados efectos de la servidumbre voluntaria degradan pues, cada vez más, la existencia humana en cualquier parte. El tiempo se conjuga y

²Weil, Simone. *Meditación sobre la obediencia y la libertad*. En: <https://institutosimoneweilediciones.wordpress.com/2020/08/12/simone-weil-meditacion-sobre-la-obediencia-y-la-libertad-a-77-anos-de-su-muerte-el-24-de-agosto-de-1943-en-asford-inglaterra/>

se ordena exclusivamente en términos del poder, la tecnología y el dinero: los factores que determinan los intereses humanos e imponen los límites de elección. Hemos sacrificado la libertad interior a las divinidades del progreso y de la economía, hasta el punto de ignorar nuestra capacidad de pensar y crear opciones reales que dignifiquen el orden social y comunitario sofocado por el Estado, la codicia y el espectro diabólico de ideologías y doctrinas manchadas de sangre y agónicas.

En su lugar, preferimos la búsqueda incesante del placer y la felicidad individual, allí donde el dinero indique que se encuentran; integrantes de un enjambre de seres egocéntricos, desorientados, aislados y deprimidos. Un comportamiento, sin embargo, que solo consigue degradarnos a siervos del consumo, de la propaganda, el rendimiento, la psiquiatría, el ocio, la pornografía y el exhibicionismo narcisista en Internet. Utilizando la definición del filósofo surcoreano Byung-Chul Han,³ los exhaustos habitantes de la *sociedad de la transparencia y del cansancio*, donde la política -entendida como la solución de problemas materiales, éticos y morales- se reduce cada vez más a prácticas administrativas, de gerencia y de manipulación.

Miembros sumisos y obedientes, en fin, de una sociedad globalizada negativamente que excluye y desarraiga sin ninguna piedad, oprimidos por la fuerza de un poder que se torna cada vez más invisible, como advirtió Zygmunt Bauman a comienzos de este siglo.⁴ Enfrentados, en realidad, a niveles inauditos de inseguridad e incertidumbre que sobrepasan cualquier riesgo calculable, mientras surgen y se consolidan novedosas formas de barbarie y de control voluntario y externo.

Al subordinar la libertad interior, hemos perdido fundamentalmente habilidad y sensibilidad para reaccionar, vencidos por la apatía y convertidos en cómplices directos e indirectos de todo lo que sucede. La tendencia general es a banalizar los acontecimientos importantes que perjudican y degradan a diario nuestra vida en común, al mismo tiempo que el *prójimo* desaparece difuminado en el *otro*, el extraño, el enemigo. A día de hoy, en efecto, el perfil principal de nuestra conducta como seres sociales es la *adiaforización*,⁵ el concepto que utilizó Bauman⁶ para referirse a

³ Byung-Chul Han. *La sociedad del cansancio* (Barcelona: Herder, 2010).

La sociedad de la transparencia (Barcelona: Herder, 2013).

⁴ Mattié, Mailer. *Zygmunt Bauman: ¿Sobrevivirá la civilización al fin de sus utopías?*. En: <https://lademocraciaesunaobligacionuniversal.wordpress.com/2020/05/20/zygmunt-bauman-sobrevivira-la-civilizacion-al-fin-de-sus-utopias-mailer-mattie/>

⁵ Neologismo acuñado por Zygmunt Bauman para indicar acciones y propósitos que se vuelven moralmente irrelevantes, lo que permite desentendernos de las consecuencias

lo que consideró uno de los problemas más notables de nuestra época: el comportamiento del *Homo adiaphoricus* -que recuerda la figura de *El Colgado* en los Arcanos del Tarot-, un “idiota moral” sin voluntad propia, un *monigote* cuya incapacidad para distinguir el bien y el mal afecta no solo a los vivos -el presente-: también a los muertos -el pasado- y a los que no han nacido todavía -el futuro-. Al actuar al margen de los límites que imponen las obligaciones éticas, todo carece de trascendencia; por tanto, ningún acontecimiento nos parece digno de evaluación moral.

3

La voluntad de servir se ha arraigado hasta tal punto, pues, que el deseo de libertad -sobre todo de libertad interior- ha desaparecido casi por completo. Plantear hoy la pregunta de La Boétie sobre la *servidumbre voluntaria* al tirano, implica necesariamente, entonces, imaginar la posibilidad lógica de un orden social que ignore esa sumisión, como propuso en su momento Clastres.⁷ Vale decir, asumir la perspectiva de lograr una transformación real en el tiempo. Aquí radica el heroísmo y la libertad de La Boétie -escribió-; en pasar, mediante un fácil y ligero deslizamiento, de la historia a la lógica. Es decir -subrayó-, lo que nos dice La Boétie es sencillamente que la sociedad en la que el pueblo quiere y desea servir al tirano, es histórica; no ha existido siempre y tiene, por tanto, fecha de vencimiento. En consecuencia, algo tuvo que suceder para que los humanos descendiéramos de la libertad a la servidumbre.

Una *desventura* -afirmó Clastres-; un *accidente trágico*, una *desgracia inaugural* cuyos efectos no dejaron de aumentar y extenderse, hasta el grado en que la propensión a la servidumbre logró sustituir la pasión por la libertad. Ese *irracional acontecimiento* -precisó- que los modernos llamamos el nacimiento del Estado,

de nuestros actos. Del griego *Adiaphoron*: algo sin importancia. En filosofía, aquello que resulta moralmente neutral. Indiferencia ante las vicisitudes de la vida. *Adiaforía*: desapego y distanciamiento en las relaciones humanas.

⁶ Bauman, Zygmunt y Leonidas Donskis. *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida* (Barcelona: Paidós Ibérica, 2015).

⁷ Clastres, Pierre. *Libertad, desventura, innombrable*. En: <https://institutosimoneweilediciones.wordpress.com/2020/08/07/pierre-clastres-libertad-desventura-innombrable/>

símbolo de las relaciones de poder: la caída de la sociedad en la sumisión de la mayoría a la minoría, el problema del *número* que observó Weil.

Resignados a prescindir de la lógica y continuar sumergidos en la historia y en la desventura, avanzamos peligrosamente hacia nuevas formas de servidumbre, las cuales atribuyen especialmente a la tecnología poder totalitario y la irrefutable cualidad de promover y generar el bien. Una de las más inquietantes, ciertamente, es el denominado *Transhumanismo*, que cuenta con una creciente aceptación en los círculos académicos y en el *enjambre digital*. Su variante extrema es el altisonante *Posthumanismo tecnocientífico*, afiliado al turbio afán de crear una nueva especie a partir de modificaciones en el *Homo Sapiens*.⁸ Se trata, en síntesis, de un cúmulo de alarmantes propuestas y expectativas, presentadas en sociedad como originales soluciones de alto nivel a los problemas humanos. Una mezcla de realidad y ficción, donde la vida y la muerte se reducen simplemente a dificultades técnicas por resolver. En este sentido, se pretende poner en marcha cuanto antes una Nueva Agenda Humana (NAH), con el fin de convertir el *Homo Sapiens* en *Homo Deus*; es decir, en un siervo incondicional de la tecnología que aspira a lograr inmortalidad, felicidad y perfección, tal como expone profusamente en su obra, por ejemplo, el historiador israelí Yuval Noah Harari, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén.⁹

El ascenso de humanos a dioses -escribe-, es básicamente un asunto de ingeniería. Por un lado, requiere *bioingeniería* para alterar el ADN, el sistema hormonal y la estructura del cerebro; por otro, precisa igualmente ingeniería *ciborg* para fusionar nuestro cuerpo con dispositivos no orgánicos. Esta última incluye también la posibilidad de fabricar seres completamente artificiales, exentos de limitaciones biológicas y químicas. El objetivo es reformar el cuerpo y la mente para vencer la vejez, el sufrimiento y la muerte.

Una llamativa y extravagante oferta, sin duda, inserta en los mecanismos propios del vigente orden mundial para generar exclusión, desarraigo, deshumanización y ampliar aún más el desequilibrio entre el desarrollo económico y la evolución social. El capitalismo, en efecto -afirma Harari, en alusión a una singular y no menos errónea versión de las necesidades humanas-, anima a *buscar* la inmortalidad, la felicidad y la divinidad como los nuevos pilares de la economía. Un sistema basado en el crecimiento perpetuo -subraya-, exige *proyectos interminables*, precisamente los que propone la Nueva Agenda Humana (NAH) que cuenta, además, con la tecnología y el

⁸ Diéguez, Antonio. *¿Por qué es filosóficamente relevante el transhumanismo?*. En: https://proyectoscio.ucv.es/articulos-filosoficos/transhumanismo_y_postumanismo/

⁹ Harari, Yuval Noah. *Homo Deus. Breve historia del mañana* (Barcelona: Debate, 2016).

conocimiento como factores inagotables. De aquí que el proyecto de *Homo Deus* represente, pues -concluye-, “un futuro basado en las ideas y esperanzas que han dominado el mundo desde los últimos trescientos años.”

4

El concepto central del proyecto transhumanista es el *algoritmo*, definido como un conjunto de métodos, secuencias de instrucciones o funciones que transforman datos de un problema en otros que constituyen opciones y soluciones. Se trata de la nueva doctrina del *dataísmo*, la cual reduce la complejidad y diversidad del Universo y de la mente humana a un simple y continuo flujo de datos; perspectiva que todo lo singulariza, para hacer equivalentes una receta de cocina, las sonatas de Mozart, el índice de la Bolsa de Chicago y el virus de la gripe. Una visión de la realidad, en fin, calificada por sus feligreses como el mayor acto científico del siglo XXI y el proyecto político más urgente. Byang-Chul Han, crítico de esta doctrina, la ha descrito sin más como “una forma pornográfica del conocimiento que anula el pensamiento.”¹⁰

La gran innovación, sin embargo, es que la ciencia ha concluido que el *Homo Sapiens* es, en esencia, un montón de algoritmos, cuya peculiaridad reside en producir copias de sí mismo. Algoritmos que funcionan mediante sensaciones, emociones y pensamientos predeterminados en forma de datos como el hambre, el miedo o el deseo que nos impulsan a tomar la mayoría de nuestras decisiones. En el contexto de la NAH, en consecuencia, resulta verdaderamente arriesgado atribuir libre albedrío a la especie humana; concepto que los poshumanistas juzgan teológico y obsoleto. Una noción -afirma Harari- que quizás pudo tener sentido en el siglo XVIII, pero hoy día contradice los nuevos descubrimientos científicos sobre la vida; contradicción, por lo demás, propia de la modernidad contemporánea. En la “caja negra” del *Homo Sapiens* -enfatisa- solo hay hormonas, genes y neuronas que siguen leyes físicas y químicas; sucesos biológicos que no dejan margen alguno al libre albedrío.¹¹

¹⁰ Entrevista publicada el 17 de mayo de 2020. En: https://elpais.com/cultura/2020/05/15/babelia/1589532672_574169.html

¹¹ No obstante, los avances tecnológicos en neuroimagen han conducido también a los científicos a explorar, durante los últimos años, la posibilidad de que la espiritualidad sea una condición de la inteligencia que reside en el cerebro, tal como supuso Simone Weil el siglo pasado. Al respecto: Mattiè, Mailer (2017). *Diálogo entre Simone Weil y la neuroteología. ¿Por qué la hostilidad entre ciencia y religión es el mayor escándalo del pensamiento moderno?* En:

Privados de la voluntad de autodeterminación, entonces, las líquidas y tardías aspiraciones humanas de perfección y felicidad podrían alcanzarse de un único modo: a través de la manipulación y el control de las emociones y los deseos, utilizando drogas y medicamentos, estimulación cerebral o ingeniería genética. Nuevas fuentes de explotación económica y de poder, en alianza con la élite que controla la tecnología asociada a los algoritmos, la información digital, el flujo de datos y la inteligencia artificial (IA), integrada por compañías como Google, Meta, Microsoft, Amazon o Instagram e industrias vinculadas con la medicina, farmacia, investigación científica, agricultura y alimentación, entre otras.

El programa transhumanista incluye, por supuesto, el debate político. Plantea dudas, por ejemplo, sobre la continuidad de los sistemas parlamentarios de gobierno y la defensa de los derechos humanos. En la práctica -escribe Harari, al respecto-, resulta difícil saber cómo las formas vigentes de democracia podrían subsistir en medio del actual desarrollo tecnológico y sus perspectivas futuras, entre las cuales figura prescindir de la utilidad de millones de personas desde el punto de vista económico y militar. De hecho -sostiene-, en el siglo XXI la creencia en la democracia y en la libertad puede quedar obsoleta, si los humanos son sustituidos gradualmente por la inteligencia artificial, puesto que muchas profesiones y labores podrían estar a cargo de algoritmos, en particular las más especializadas; además, hay que tener en cuenta el probable surgimiento de la nueva clase de seres modificados por la tecnología.

Al tiempo que nos vacían de libertad, pretenden, sin más, que el mundo se rinda sumiso a favor de la imprecisión, la perplejidad y la codicia tras las promesas de la tecnología. La servidumbre no es una fatalidad y ningún algoritmo, desde luego, podrá decidir jamás el lugar que corresponde a la verdad, la belleza, la dignidad, la paz y la justicia en el orden de los grandes anhelos y aspiraciones de la humanidad.

Madrid, Adviento 2021